

## Un reencuentro

Tengo una foto tomada en Navidad,  
una fiesta que aprendí a amar  
ligada al reencuentro  
de quienes estaban lejos,  
miramos a alguien que nos concede  
como favor la inmortalidad del momento.  
Se la enseñaré a mis hijas  
cuando me pregunten quién es  
el amor de mi vida, si es su padre o no, agradeceré la suerte de  
no tener un único amor de la vida, y tener esa imagen.

## Las chicas que volvían tarde para ser libres

Salimos del bar,  
la gente, la luz,  
la preocupación constante.  
¿Se lo estarán pasando bien?  
Sin pensar si nosotras  
nos lo estamos pasando bien,  
construimos nuestra libertad,  
/somos chicas independientes,  
salimos y no cenamos  
para confundir a la ansiedad/  
hacer todos los planes, llegar a todo.  
El aire en la cara  
nos recuerda el peso  
de las noches como ésta  
a unas chicas que aún suspiran  
y las detenemos desde la intimidad  
al alejarnos del ruido del mundo.

## Espacio negativo

Miro hacia abajo y mido mi valía  
con el espacio negativo  
de mis muslos en la silla  
dibujo en el lugar que no ocupo  
mi autoestima.

El hueco entre las piernas  
tan ansiado en el instituto  
por el que calculaba la merienda,  
ponerme de puntillas, zapatos altos  
para disimular el espacio que lleno,  
ocultar las marcas de las sillas metálicas  
el sudor de las de plástico  
como si no estuviera allí, en mi cuerpo.

## Mi primera parte de arriba

La primera vez que me puse la parte de arriba del bikini tapé algo  
que no existía y ya tenía que esconder.  
Pequeños triángulos sobre mi cuerpo  
que lo cambiaron,  
no entendí la profundidad  
de qué quería de niña  
que tendría que seguir queriendo siempre.  
Me acercaba a ser una mujer de la orilla  
que se coloca el bañador,  
y casi no entra al agua si no es por los niños, hasta que al ser ellos  
mayores comienza a olvidar el bañador  
y la orilla es para otras.

La primera vez que tapé unos pechos invisibles, aprendí a cubrir  
mi cuerpo como quien esconde los pecados cometidos, salvándome  
de los ajenos.

## ¿Dónde estoy?

Cuando jugábamos a escondernos,  
el cuerpo contra un muro,  
o la mirada detrás de las manos,  
tenía miedo de no aparecer de vuelta  
que eso fuese lo que pasaba con las mujeres, que en un juego po-  
díamos desaparecer,  
por eso no estábamos en la historia  
y sólo nos encontraban en alguna migaja  
a pie de página, alguna gran obra  
como excepción.  
Cuando no sabes si estás  
si es que no hemos existido antes  
vives el miedo de no existir.  
Ahora corro y me escondo  
de lo que he conocido demasiado.  
Ven aquí,  
en esta sombra oculta podremos conocernos,  
y cargar nuestra voz con las que fueron.

Los hombres me dicen  
que los tengo abandonados  
como si yo fuera una madre  
y ellos crías,  
como si cada resquicio que dedico  
a la poesía, a mis amigas,  
a llamar a mi madre,  
sin recordar que hagan lo propio  
con la suya –lo siento por ella–  
les doliera, y yo no quiero, amor,  
que me culpes  
y digas que no agradezco tu costilla.  
Soy más que una novia, una amante,  
aunque haya noches que me pidas  
que me quede siéndolo.